The Eminence Is Shadow

V5C2

Capitulo 2 (Parte 3)

-Bueno, ¿no es esto impresionante? -El bibliotecario retrocede al punto de partida y se limpia la sangre que le corre por la mejilla-. Debo decir que estoy impactado. La princesa Alexia que conozco jamás habría sido capaz de semejantes movimientos.

No hay más que sincero elogio en su voz. —Llámalo un estirón —responde Alexia—.



Aun así, es maravilloso. Las espadas cargan con el peso de la vida de sus portadores. Antes, solo imitabas a la princesa Iris. Ahora, sin embargo, has tomado ese instinto y lo has sublimado. No, quizá sería más preciso decir que lo has combinado con algo más.

-¿De verdad crees que tienes tiempo para psicoanalizarme? - Oh, por supuesto.

-¿Incluso ahora?

Ese último comentario viene de Claire.

Varias figuras yacen desplomadas en el suelo a su alrededor. Una a una, se hacen añicos y desaparecen. Las cejas del bibliotecario jefe se fruncen con sorpresa. ¿Acabaste con los siete Segundos? Claire Kagenou... Ganaste el Festival Bushin de este año. No eras tan fuerte entonces, pero ahora estás usando algún tipo de poder extraño.

...¿Te diste cuenta?

Te vi usar esos zarcillos rojos, sí. Qué intrigante.

Incluso cuando luchaba contra Alexia, seguía de cerca la pelea de Claire.

Alexia y Claire se enfrentan al bibliotecario jefe. "Ahora son dos contra uno".



Parece que la situación es al revés.

El bibliotecario parece extrañamente seguro de sí mismo. "¿De verdad?" "Eres fuerte, pero juntos podemos derrotarte".

"Ah, ser joven".

"Bueno, alguien sí que tiene confianza". "Es porque me he rendido". "¿Qué?" He renunciado a la esgrima. El nuestro es un mundo enorme, y por muy bueno que te vuelvas, siempre habrá alguien mejor. Por eso disfruto viendo esgrimas tan talentosas como las tuyas. Estoy segura de que las dos me superarán enseguida.

Si te has rendido, date prisa y ríndete ya. Te haremos cantar como un pájaro.

El comentario de Alexia le valió una débil sonrisa de su contrincante.

Ah, qué locura de juventud. Si tan solo dejaras de obsesionarte con la esgrima, te darías cuenta de que hay muchas otras formas de luchar.

¿Eh?



Un dulce aroma le hizo cosquillas en la nariz.

Entonces, con un par de golpes superpuestos, las espadas de Alexia y Claire cayeron al suelo.

¿Qué...?

Mis brazos...

Ese dulce olor es una droga que relaja los músculos y suprime tu magia. El bibliotecario los mira mientras caen de rodillas, incapaces de resistir el efecto de la droga. "¡Maldita sea! Creí que debíamos luchar con espadas". "Ustedes dos rebosan talento y tienen un futuro brillante. Por eso hombres como yo vienen y se lo roban todo".

El bibliotecario saca una cuerda y les ata los brazos. "¿Por qué...?", pregunta Alexia. "¿Por qué hacen esto...?". "Esa es la pregunta, ¿no?", responde.

"Obviamente son fuertes, ¿por qué degradarse así?".

"Te lo dije, siempre hay alguien más fuerte. Mi espada se rompió hace mucho tiempo".

"¿Se rompió? ¿Qué significa eso?".

El bibliotecario tiene una mirada perdida. "Había una vez un caballero oscuro llamado Fenrir. ¿Has oído hablar de él, por casualidad?".

"Nunca". "Oh, sospecho que sí. No hay nadie en este país que no lo haya hecho."

Alexia piensa en todos los participantes del Festival Bushin y los caballeros oscuros que se hicieron famosos en otras naciones, pero no se le ocurre nada. "Un caballero oscuro llamado Fenrir...; No estarás hablando del tipo de la leyenda?!"

"El mismo. Alguna vez fue conocido en todo el mundo y aclamado como el mejor caballero oscuro vivo."

"¡Un momento! ¡El caballero oscuro Fenrir vivió hace cientos de años!

Además, la gente ni siquiera está segura de si realmente existió."

-Oh, sí, era real. Y lo que es más, sigue vivo hoy. -Pero si sigue vivo... ¿Quieres decir que usa las Cuentas de Diablos?

Alexia recuerda lo que aprendió en el Santuario: un grupo llamado las Rondas que usa las Cuentas de Diablos para obtener la vida eterna.



- -¿Ya sabías de las Cuentas? Bueno, ahora sí que no puedo dejarte vivir.
- -¿Qué nos vas a hacer?
- -Ofrecerlos como sacrificio. Pensábamos dejarlos tranquilos a los dos, pero últimamente apenas hemos conseguido recuperar a ningún poseído.

El bibliotecario saca un frasco de líquido de su bolsillo y se lo acerca a la boca de Alexia. Desprendía un aroma dulzón.



-Vete al país de los sueños. A un sueño del que nunca despertarás. "Rgh..."

Alexia contiene la respiración y gira la cabeza, pero aun así, su consciencia se desvanece lentamente en la oscuridad.

";Alexia!" "Cl...aire..."

En ese momento ocurre.

Se oye un ruido como si algo se desgarrara con fuerza. Se siente como si una poderosa presión desgarrara el mundo mismo.

Entonces el techo se hace añicos.

"¿Qué es esto? ¿Qué está pasando?" El bibliotecario deja su frasco y mira hacia arriba.

Una figura oscura desciende de una grieta en el techo. Tras aterrizar con un sonido extrañamente apagado, la figura se pone de pie.

"Tú..." "Eres tú..."

El hombre está solo en la niebla, vestido con un abrigo largo negro. "¡Shadow!!"

Su abrigo largo ondea tras él mientras desenvaina su espada con indiferencia.

El bibliotecario prepara sus machetes con una mueca severa. "No puedo decir que esperaba que Shadow apareciera en persona... Nadie me avisó." Shadow lo mira con fiereza. "Eres repugnante". "¿Y qué hay de mí que sea repugnante, si se me permite preguntar?" "Todo".

"...Bueno, puedes decirlo otra vez". El bibliotecario frunce el ceño y suelta una risa que resuena con autodesprecio. "Mi vida no ha ido como esperaba. Me dejé llevar por su corriente y me destrozó. Ahora vivo en la vergüenza. Si me consideras repugnante, no tengo nada que ofrecer en mi defensa", dice con calma. "Sin embargo, la vergüenza tenía un significado".



"...; Ah, sí?"

"Ahí estás, Shadow, al final de mi viaje. Un final apropiado para un pobre idiota que perdió la espada y traicionó a su nación".

"Entonces has hecho las paces".

"En cierto modo, sabía que esto sucedería desde que Zenon mordió el polvo. Sin embargo, aquí, al final, me presento ante ti como un espadachín; ahora, ¡a por ti!" Barre la niebla con sus machetes gigantescos y se lanza contra Shadow.

Las palabras del bibliotecario resuenan en la mente de Alexia: «Las espadas llevan consigo el peso de la vida de sus portadores».

Y con qué radiante brilla su tajo. «Excelente».

Shadow coloca su espada en el camino de ese resplandor. Eso es todo.

Efímeros y frágiles, los enormes machetes se hacen añicos. «¿Se hicieron añicos?».

No queda nada salvo sus empuñaduras, que emiten un par de tristes golpes metálicos. Shadow blande su espada.







Un instante después, la pura presión de su corte disipa la niebla. Grietas comienzan a astillarse por todo el mundo, luego envuelven con estruendo todo a la vista.

El mundo se quiebra.

Así, sin más, vuelven a su mundo original, como si solo fuera un sueño. Sin embargo, el charco de sangre en el que yace el bibliotecario caído sirve como prueba de que todo sucedió de verdad.

El bibliotecario tose, haciendo que salgan gotas de sangre de su boca. "Bueno, Shadow... Parece que no fui rival para ti..."

"Aún no he vislumbrado la cima."

Con un silbido de su abrigo negro, Shadow desaparece.

"¿Eso es de lo que Shadow es capaz?", murmura Claire. Un escalofrío le recorre la espalda. El bibliotecario jefe era un ser poderoso, y era completamente impotente ante el poder de Shadow.

"Se ha vuelto aún más fuerte...", dice Alexia, irritada.

Ambos se ponen de pie después de trabajar juntos para deshacer sus ataduras. Bajaron la vista hacia la figura del bibliotecario. "Señor Bibliotecario..."

"Estoy... sin remedio."

Tiene una profunda herida en el pecho.

"Alguna vez fuiste un caballero oscuro muy famoso, ¿verdad?"

Alexia no pudo evitar preguntar. Ese último ataque suyo tenía una belleza que solo los verdaderamente talentosos podían lograr.

El bibliotecario negó con la cabeza. "No... Solo un hachazo sin nombre."

El hombre miente. Incluso Alexia lo notó. Baja la mirada hacia sus brazos y ve cicatrices grabadas en su carne. "¿Qué te pasó en los brazos?"



"Fueron cercenados. El Culto usó su tecnología para recomponerlos, pero nunca volvieron a ser lo mismo. En mis tiempos, podía blandir una espada mucho más sutil."

"¿Quién te los cortó?"

"Fenrir. Ese fue el día que se me rompió la espada." "¿Te importaría si te pregunto qué pasó?" El bibliotecario mira su herida en el pecho. "Muy bien... Te contaré la historia hasta el último aliento."

Alexia y Claire se sientan a su lado.

"Mi historia comienza hace unos cincuenta años, cuando trabajaba para la Orden de Caballeros de esta nación..." Mira por la ventana del pasillo hacia el cielo nocturno, ahora despejado de niebla, desenterrando viejos recuerdos. "Me uní a la Orden tras ganar el Festival Bushin. Allí, enmendé errores, apresé villanos y me aseguré un futuro."



"Mira, sabía que eras un caballero oscuro notable", dice Alexia.

"El fervor era lo único que tenía en abundancia, y me llevó a descubrir pruebas de fechorías muy por encima de mi nivel. Encontré alimañas infestando el Reino de Midgar... no, el mundo entero. Imagino que usted ha descubierto lo mismo, Su Alteza."

"...El Culto de Diablos." Exactamente. En ese momento, no sabía que existían. Pensé que los sacerdotes de las Sagradas Enseñanzas simplemente se habían vuelto rebeldes, así que me adentré directamente en la Iglesia.

¿En la Iglesia?

Era tan joven entonces. Creía que mientras la justicia estuviera de mi lado, podía hacer cualquier cosa. Allí estaba, tan seguro de que estaba a punto de desatar el martillo de la justicia sobre la Iglesia corrupta. Mis hombres y yo registramos el edificio con la esperanza de encontrar pruebas contundentes de sus crímenes.

Sin embargo... el clero común no tenía nada que ver. Su devoción era sincera, y lo único que hacían era difundir las enseñanzas de la Iglesia. Y los creyentes eran iguales. Creían en las Sagradas Enseñanzas con todo su corazón.

Resultó que los crímenes los estaba cometiendo solo un pequeño segmento del clero. Tras vigilar pacientemente a los sacerdotes, descubrimos una cámara secreta oculta bajo la iglesia. Tras descender una larga escalera, nos recibió una visión espeluznante.



Abajo, en la cámara, había innumerables poseídos putrefactos, encerrados y llorando de dolor. Todos estaban heridos, y a algunos les habían implantado algo horrible.

Mientras los observábamos con horror, oímos cómo la puerta se cerraba tras nosotros. Era una trampa.

Sentí hostilidad e inmediatamente me moví para protegerme. El potente golpe que recibí a continuación me hizo volar y resbalé por el suelo.

Cuando me puse de pie, vi mi brazo izquierdo amputado, los cadáveres de mis hombres decapitados... y al caballero oscuro Fenrir, de pie en el centro de todo.

Traducido por:

Gคพอ - RexScan